

Acta de la Junta Mensual de Bury:

Ministro fallecido. Sara Grubb de Sudbury, viuda de John Grubb, a la edad de sesenta y nueve años, ministro durante cincuenta y dos años. Falleció el 16^{to} día del 3^{er} mes, 1842, y fue enterrada en el cementerio de los Amigos en Sudbury el 23^{ro} del mismo.

Aunque lamentamos profundamente la pérdida de esta sierva de su gran Señor y Maestro, fiel y consagrada por mucho tiempo, consideramos que es correcto cohibirnos de publicar un testimonio sobre ella, según el deseo que ella misma expresó. Deseamos ser instruidos por medio de esta evidencia de su honda y continua preocupación espiritual de que ningún honor fuera dado a la criatura, sino que todo el honor y la alabanza fuera atribuido a ese Poder, lo único por medio de lo cual ella era lo que fue.

William D. King, Secretario-presidente

28^{vo} del 12^{do} mes, 1832

Mis muy queridos hijos,

Al llegar a mis sesenta años de edad, sin saber cuánto más tiempo le pueda placer a la Sabiduría Infinita permitirme la capacidad de este tipo de actividad, acepto la presente oportunidad de asentar por escrito una breve narración de mi vida pasada, con la esperanza de que esta lectura sea bendición para vosotros....

Mientras estuve en la escuela buscaba al Señor, y sentía su poder en mi corazón obrando contra las malas tendencias de mi naturaleza. Sin embargo, me rendí muchas, muchas veces a esas inclinaciones corruptas, y por lo tanto fui puesta bajo gran condenación incluso a la temprana edad de nueve años; lamenté mi condición, y pedí y rogué por una condición mejor y más feliz. Continué pecando y arrepintiéndome durante muchos años, aunque mi amor aumentaba por los buenos libros y la gente buena. Teníamos pocos libros. Sólo me acuerdo haber leído la Biblia y los diarios de uno o dos Amigos; de verdad los valoraba tan alto como tenía capacidad de hacerlo durante mi niñez. Cuando llegué a los trece años comencé a descubrir algo en mí, o en mi mente, que parecía unción celestial para el ministerio, porque en mi experiencia vivida el Señor había revelado Su palabra como un martillo y había

roto la roca en pedazos. Estuve quebrantada y contrita bajo un sentir de poder y amor, y decía, aun en voz alta cuando estaba a solas, "Señor, hazme vasija escogida para tí."¹ Aun en aquel entonces podía decir buenas palabras, y así lo hice a mis compañeras de la escuela en grupos pequeños, y en una ocasión vi que algunas lloraban cuando les hablaba. Sin embargo, no estaba consciente de un mandato divino para hacer lo que hacía....

Tocante a mis primeras experiencias como alguien llamada a proclamar en el nombre alto y santo del Señor, estaba en gran temor, sintiendo que mi inclinación natural no me llevaría a manifestarme de tal manera, porque me repugnaba hacerlo en extremo, y a menudo he permitido que la reunión se cerrara sin que yo hiciera el sacrificio; aun cuando la palabra estaba como un fuego en mí interior.² Sufría gran dolor a causa de estas omisiones de mi deber. Tenía sólo diecisiete años cuando por primera vez pronuncié en público una o dos frases, y había abierto la boca en privado muchos meses antes, bajo la influencia imperiosa del Espíritu de la verdad; no tenía ni una sombra de duda que de verdad me era requerido, pobre de mí. Recibí dulce consuelo al llegar a la obediencia, y con el paso del tiempo me sorprendió que, aunque me había puesto de pie en las reuniones con expectativas de decir *poco*, más había pasado por mí sin que yo pudiera entender cómo sucedió.

Así el don crecía, y de vez en cuando mi porción era mucho baustimo y sufrimiento; la gran obra de mi salvación y santificación procedía mientras de vez en cuando fui impulsada a invitar a otros al necesario conocimiento de Él quien vino a redimirnos de la iniquidad. Nunca he encontrado un camino más fácil hacia el favor del Señor de vida y gloria que el camino de sumisión pasiva a toda Su santa voluntad para conmigo, aunque bajo dispensaciones³ de mucha prueba y mortificación a la mente carnal....

Le plugo al Señor llamarme a una senda poco transitada en mis primeros viajes en el ministerio, porque tenía que entrar en los

¹ Véase Hechos 9:15. La palabra en la versión Reina Valera es "instrumento" pero la palabra en la versión King James que Grubb cita es "vessel," "vasija."

² Véase Jeremías 20:9

³ Aquí Grubb usa la palabra "*dispensation*" (dispensación) en su antiguo significado: un trato especial de la providencia divina para con una comunidad, familia, o persona, otorgando bendición, aflicción, u otra cosa. Durante el siglo XIX se desarrolló un sistema teológico bajo el término de "dispensacionalismo" que interpretó la historia de la humanidad en siete épocas o "dispensaciones." Queda bien claro que Grubb no se está refiriendo a este concepto teológico que se desarrolló más tarde.

mercados y proclamar la verdad en las calles.... Nadie conoce lo profundo de mis sufrimientos ni la mortificación y hasta la crucifixión de mi propia voluntad que tuve que aguantar en este servicio. No obstante tengo que reconocer que la gracia divina me bastaba.⁴ Muchas veces tuve considerables oportunidades para invitar a la gente al Señor Jesucristo que se manifiesta en la conciencia como una luz, que quiere desvelar toda la maldad de codicia y de toda injusticia, que guía y enseña a "practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios."⁵ Cientos, quizás miles de personas, que se negarían a reunirse con nosotros en una casa o lugar de adoración aunque fueran invitados, sintieron el poder del Dios viviente al oír el mensaje de que Él recompensa a cada cual según sus caminos, y según los frutos de sus obras.⁶ En algunas ocasiones nos trataban mal. Una vez, en la gran ciudad de Leicester, mientras yo hablaba en un mercado, vinieron dos hombres que de verdad parecían furiosos. Dijeron que el alcalde me mandaba a bajar, y por entre la muchedumbre que estaba congregada alrededor, se acercaron a mí con la intención evidente de bajarme a la fuerza de donde yo estaba. Pero yo los miré, y mientras los miraba sus caras se desinflaron, y tal parecía que no les quedaba poder para tocarme. Sin embargo, puesto que vinieron con un mandato del alcalde de la ciudad, les expliqué a la gente lo que había pasado, y los encomendé a su maestro interior—Cristo. Una vez que habíamos obedecido el mandato, mientras salíamos del lugar, algunos dijeron que si un saltimbanqui hubiera estado en mi lugar, se le habría permitido continuar, pero se prohibía lo que atraía la atención hacia Dios. Otros que eran traviesos y malos nos injuriaban. Como de costumbre, yo estaba acompañada por unos queridos y tiernos amigos entre los hermanos que se mantuvieron a mi lado en este gran esfuerzo. Estos compartían los insultos—con la gente tirándoles cosas. De verdad, alguien fue tan desalmado que trajo plomo fundido y caliente y nos lo tiró; una parte del metal se encontró después en la ropa de un querido amigo. Después de este bullicio me retiré a mi cuarto en casa de un amigo, y ¡oh, la dulce tranquilidad que llenó mi mente! Pensé que era un anticipo del

⁴ Véase 2 Corintios 13:9.

⁵ Miqueas 6:8, versión *La Biblia de las Américas* que en este caso concuerda mejor con la versión King James citada por Grubb.

⁶ Jeremías 32:19

descanso glorioso preparado para los hijos de Dios en Su reino eterno....

Muchos han sido los llamados peculiares al deber religioso que de vez en cuando ha sentido mi mente. Una vez, tuve que andar por las calles de Worcester y hablar en el mercado de la ciudad. Mientras caminaba fui llevada a dirigirme a un sargento de reclutamiento que estaba cerca de mí. Le hablé en el temor del Altísimo y tuve que mencionar su ocupación. Al principio parecía dispuesto al desdén, pero mientras yo continuaba cambió el aspecto de su rostro; se puso pálido y bajó la cabeza sin contestarme ni una palabra. Lo mismo ha ocurrido con otros. En otra ciudad, creo que en Carlisle, me acuerdo que vi una joven en la puerta, conversando con un hombre que estaba cerca. Mi mente quedó arrestada con la convicción de que debía advertirle de las terribles consecuencias del pecado, y dirigirla a eso que hay del Salvador en su propio corazón que la redimiría y la guiaría a salir de toda iniquidad. Me escuchó sin respuesta alguna, y parecía a punto de desmayarse; el hombre también se quedó para escucharme. En varias ciudades los niños y los jovencitos que nos seguían de un lugar a otro a menudo han quedado sobrecogidos cuando me he dirigido a ellos mandándoles a amar y a temer a su Dios. [En la ciudad de Bath tuve que entrar en el Pump Room y declarar la verdad a la gente frívola que frecuentaban ese lugar.⁷

En estos días y años de mi vida era muy raro que yo no estuviera bajo alguna pesada carga, hasta andar encorvada en gran manera.⁸ Después de pasar por todo eso, llegué hasta el final de esta difícil dispensación.]⁹ En este tiempo sentí mucho alivio en mi mente agobiada. Vi claramente que esta dispensación se había cumplido, al igual que otras dispensaciones que me habían sido asignadas por la sabiduría inescrutable. Todas han tenido una tendencia a "crucificar la carne con sus pasiones y deseos,"¹⁰ y de formar en mí la

⁷ En Bath, el "Pump Room" (salón de bombeo) era el lugar donde se tomaba el agua medicinal de las fuentes termales naturales. En esa época era un centro social de la gente que los cuáqueros llamaban "gay" — gente de costumbres mundanales y frívolas.

⁸ Véase Salmo 38:6

⁹ Hemos reorganizado el texto entre corchetes [] sin cambiar el contenido de las oraciones para así ayudarle al lector con una más clara cronología de la experiencia de Grubb. He aquí el orden original: "En la ciudad de Bath tuve que entrar en el Pump Room y declarar la verdad a la gente frívola que frecuentaban ese lugar. En este tiempo sentí mucho alivio en mi mente agobiada. En estos días y años de mi vida era muy raro que yo no estuviera bajo alguna pesada carga, hasta andar encorvada en gran manera. Después de pasar por todo eso, llegué hasta el final de esta difícil dispensación."

¹⁰ Gálatas 5:24

disposición de "llevar en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos."¹¹ ¡Oh! cuán bueno es decir amén a toda la voluntad de Dios tocante a nosotros, tener paciencia cuando somos rebajados a una condición humilde, y "no apresurarnos en el tiempo de la angustia."¹²

En el año 1801 escribí lo siguiente: "¡Oh! mi Padre Celestial, Tú me has visto en lo hondo de la tribulación, en mis muchos viajes y luchas. Cuando salí en obediencia a las guanzas de tu Espíritu, me cuidabas: cuando sentía las tribulaciones de los malvados, cuando pasé cerca a las puertas de la muerte. Tuyo era el poder que me apoyaba cuando ninguna carne podía ayudarme, cuando el hombre no podía comprender la profundidad de mi lucha espiritual. Sin Ti yo no podría haber ido a las calles públicas, a los mercados concurridos, llevando mi cruz; advirtiéndole a la gente de tu justicia que da "a cada uno según sus caminos y según el fruto de sus obras,"¹³ invitando a todos a amar y a temer tu grande y santo Nombre. Por Ti, mis pies han entrado en las cárceles y mi lengua ha declarado tu bondad, ofreciendo la invitación de conocerte a Ti en tu Cristo, de ser librado de las cadenas de la corrupción, de salir de debajo de la ley del pecado y la muerte, y de entrar en la gloriosa libertad de tu Evangelio. Muchas, muchas veces me llevaste a entrar en la sala de los enfermos, hasta el lecho de la angustia y la revuelta almohada. Me has permitido ministrar tu palabra a los afligidos, y en cierta medida poner mi alma en la condición de sus almas. Me has capacitado para levantar mi voz como trompeta, no sólo a tu Iglesia reunida, sino, por así decirlo, a Judíos y Gentiles. Sin Ti, oh plenitud de fortaleza, soy menos que gusano del polvo. Que sólo Tú seas exaltado para siempre en, por, y a través de tu pobre hija. Que nada sea capaz de sacarme de tu mano. Amén."

Expandido con referencia a *Selection from the Letters of the Late Sarah Grubb (Formerly Sarah Lynes)*, eds J. Grubb & H. Grubb (London: J. Wright, 1848).

<http://books.google.com/books?id=q2owAQAAMAAJ&pg=PA1&lpg=PA1&dq=address+to+her+children,+Sarah+Grubb&source=bl&ots>

¹¹ 2 Corintios 4:10

¹² No hemos podido identificar el texto que Grubb cita aquí.

¹³ Jeremías 32:19

=caoJ42PqHo&sig=wO6s4tmDfdS8CrrwVGJozzR_drY&hl=en&sa=X&ei=uYhSVIjvGYGSyASWuYIQ&ved=oCCAQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false